

## Latín cultural y lengua profana

El latín de la iglesia como factor de realización de la lengua

Una de las consecuencias del Concilio Vaticano II ha sido la entrada de las lenguas vernáculas en la liturgia, que hasta este momento tenía como lengua cultural el latín, interrumpiéndose de esta manera un contacto multiseccular entre el latín y las lenguas modernas que, en el aspecto lingüístico, no había resultado estéril. Se había producido durante este tiempo sobre ellas un influjo de la lengua cultural y de la cultura religiosa que, estaba en su base, muy fecundo, que no ha pasado desapercibido a los lingüistas y filólogos. Una gran cantidad de giros y expresiones han ido a engrosar al acervo cultural de las lenguas profanas como se puede detectar desde las primeras manifestaciones de éstas.

Pero es evidente que este influjo es sólo un pequeño apartado del gran capítulo del influjo latino, en el más amplio sentido de la palabra, en las lenguas modernas, tema del que se ocupó el II Congreso Internacional de Estudios Clásicos de Copenhague el año 1954, dentro de la perspectiva general del influjo de la civilización greco-latina en la unificación cultural de Europa<sup>1</sup>. En ese congreso no hubo ponencias sobre esa influencia en la lengua española y creemos que con la intención de llenar, al menos en parte, esa laguna —entre otras motivaciones más concretas— se propuso como tema del IV Congreso Español de Estudios Clásicos del año 1971 precisamente la vigencia y actualidad de los clásicos griegos y latinos en las lenguas hispánicas<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> La parte lingüística de las *Actas* está recogida en *TCLC XI* (1957).

<sup>2</sup> Los discursos y ponencias básicos están recogidos en *Est. Cl. XVII* (1973).

Precisamente el encargado de desarrollar la ponencia «Vitalidad de las estructuras lingüísticas latinas en las hispánicas actuales» fue Sebastián Mariner<sup>3</sup> quien ya precisamente había trabajado años antes sobre las latinismos del español en colaboración con Manuel Alvar<sup>4</sup> y que posteriormente se volvió a ocupar del tema en el trabajo «Las lenguas clásicas en la cultura»<sup>5</sup>. De la lectura de estos trabajos, con la bibliografía y la documentación pertinentes, se puede deducir con gran exhaustividad la línea maestra de la historia del influjo del latín en el español desde sus primeros documentos hasta el español actual.

Tales estudios abarcan los diversos campos de la lingüística, pues estos autores se han detenido en el aspecto fonético, fonemático, sintáctico... gramatical en suma, con la conciencia plena de las dificultades prácticas y teóricas que este aspecto presenta. No ocurre lo mismo en el campo léxico donde a una mayor facilidad de detección se une una mayor abundancia de material. El balance que estos autores nos presentan es sugestivo<sup>6</sup>. «El número de latinismos entre las palabras castellanas empezadas por L (2.028 en el *Diccionario de la Academia*) alcanza a 624, lo que representa un 30 por 100 de dicho total». Pero es cosa clara que esta proporción depende de diversas circunstancias. Evidente que en los escritores del siglo de oro el latinismo es más abundante que en la actualidad y que en una obra técnica el latinismo puede llegar a un 40%. No obstante en una obra que representa el punto medio entre el español coloquial y el literario, de carácter más abstracto, la proporción es también relevante, pues representa aproximadamente un 20 por 100<sup>7</sup>.

Es evidente que hay que tener en cuenta para este tipo de análisis las diferentes etapas de latinización de la lengua con las secuelas de distinto camino de penetración, tipos de acomodación, tipos de latinismos, etc.<sup>8</sup>. A este efecto es muy instructiva la comunicación de Florenta Sadeanu

3 *Est. Cl.* XVII (1973) 105-36.

4 *E.L.H.* (Madrid 1968) II, 3-49.

5 S. Mariner, J. Calonge, M. Fernández-Galiano, *Las lenguas clásicas en la cultura, la enseñanza y la liturgia de hoy* (Madrid 1973).

6 *E.L.H.*, 21 ss.; *Est. Cl.*, 24.

7 *E.L.H.*, 22.

8 *E.L.H.*, 22 ss.

al X Congreso Internacional de Lingüistas<sup>9</sup> titulada «Aspects de la relatinisation du vocabulaire en espagnol» que establece tres calas de estudio en un análisis diacrónico comparado: *Poema de mio Cid* (s. XII), *Don Quijote de la Mancha* (1605) y la novela de Dolores Medio, *Funcionario Público* (1956), elegidas como obras literarias narrativas que reflejan la lengua hablada de su época.

Sus resultados son los siguientes: *Cid*, 60% términos heredados del latín; 19% derivados sobre elementos latinos; 4% cultismos o préstamos cultos del latín; 0,6% préstamos de otras lenguas romances; el resto, que no nos atañe ahora, son nombres propios o palabras de otras etimologías. El *Quijote*, siguiendo el mismo orden, tiene las siguientes proporciones: 40,9%; 30,5%; 15%; 1'9%. Por último, la novela de D. Medio tiene: 37%; 26%; 20%; 3%. «On observe que, malgré la baisse du nombre de mots hérités du latin, de 60% dans *Poema de mio Cid* à 40% et 37% dans les romans plus récents, le pourcentage total des éléments d'origine latine reste presque constant dans les trois époques: *Cid* = 84%; *Quij.* = 88%, *Func.* = 87%, ce qui est dû d'ailleurs à l'enrichissement de la langue avec des mots nouveaux (dérivés ou emprunts) qui ont à leur base toujours des éléments d'origine latine»<sup>10</sup>. Es decir, la tendencia de los términos heredados del latín a decrecer viene compensada por la tendencia contraria a acrecentar los términos nuevos de origen latino.

Es preciso, pues, hacer una distinción neta entre elementos de origen latino y latinismos retomados posteriormente en un momento determinado, lo que entra en conexión con procedimientos caducos y fecundos, pues, es evidente que las estadísticas de Sadeaunu hablan a favor de la progresiva caducidad de los primeros y de la firme progresión de los segundos.

En la lengua los campos de donde proceden los latinismos retomados son variados. El latín ha sido a lo largo

<sup>9</sup> *Actes du X<sup>e</sup> Congrès International des Linguistes* (Bucarest 1970) IV 555-59.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 557.

<sup>11</sup> Latinismo es para nosotros un cultismo, un préstamo de origen latino. Pero véase M. Alvar - S. Mariner, o. c., 4 ss.; Bustos Tovar, *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval* (Madrid 1974) 20; 38 ss.; R. Martínez Otero, 'Cultismos', *Archivum* IX (1959) 189 ss.; R. Benítez Claros, *ibid.*, 218 ss.

de la historia del español el superestrato de mayor relieve y ello no sólo porque el latín haya sido la lengua de la iglesia, científica, escolástica, diplomática... prácticamente hasta el siglo XVIII, sino también porque ha sido el superestrato cultural de mayor influjo<sup>12</sup>. Precisamente el adstrato religioso es quizá el que más ha predominado, pues el latín como lengua cultual y de la iglesia no ha dejado de actuar prácticamente hasta nuestros días. En efecto, Alvar y Mariner señalan que ya en los anónimos glosadores de San Millán y de Silos se equiparaban términos latinos con otros igualmente latinos, algunos de ellos de claro matiz religioso como la glosa de *sacramento* por *benedictione*.

Cultismos de este tipo son numerosos en toda la historia del español, no sólo en textos de carácter literario, sino también en obras de tono más vulgar con los naturales altibajos debidos a causas distintas. De esta manera del *Cantar del Cid* se ha podido escribir un artículo dedicado particularmente al «Uso profano del lenguaje cultual cristiano en el Poema del Mío Cid»<sup>13</sup> y nada tiene de extraño que una obra de tan rigurosa documentación como la de J. J. Bustos Tovar, *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval (1140-1252)* dedique especial atención a este campo<sup>14</sup>. Con ello a través de las noticias que nos proporcionan éstos y otros autores se puede seguir el influjo del elemento religioso desde los orígenes del español hasta el s. XVIII, época en la que usualmente se detiene.

Particular relieve adquieren aquí las traducciones anónimas castellanas de la Biblia y textos litúrgicos del s. XIII de los que Margherita Morreale ha señalado en numerosas ocasiones su carácter de vía segura y usual de penetración de latinismos en especial, como es obvio, de origen religioso<sup>15</sup>. Naturalmente que esto no ha ocurrido sólo en la historia del español. En muchas otras lenguas de Europa

12 M. Alvar - S. Mariner, o. c., 8, 10. Sobre los periodos de introducción de cultismos véase también Bustos Tovar, o. c., 43 ss.

13 *Estudios dedicados a M. Pidal* (Madrid 1953) IV, 265-94.

14 Páginas 74 ss., 109 ss., 149, 172, 181, 185, 195, 199, 205, 209, 211, 220.

15 'El canon de la misa en lengua vernácula y la Biblia romanceada del siglo XVII', *Hispania Sacra* XV (1962) 203-20; 'Latín eclesiástico en los libros sapienciales y romanceamientos bíblicos', *B.R.A.E.* XLII (1962) 461-77. También véase *Sefarad* XX (1960) 66-109.

ha sucedido algo similar en diversos grados según los intereses de cada nación, época, etc., como se ha señalado incluso a nivel de manual<sup>16</sup>.

Como consecuencia de esta ininterrumpida influencia, la lengua actual y la vida de hoy día se encuentra con una fuerte proporción de latinismos de origen religioso que ha llamado la atención de algunos estudiosos. H. Rheinfelder ha investigado<sup>17</sup> esta presencia en la lengua francesa e italiana (por ejemplo la exclamación francesa *jubé*, que procede de la misa cuando se reza *Iube, Domine, benedicere* o el italiano *sperpetua*, de la parte del *Requiem* de la misa de difuntos o *ripuliere*, «robar», del salmo *Iudica me Deus* en la parte *quare me reppulisti*) y también ha dedicado su atención a algunos de estos términos en el campo del español<sup>18</sup>, que luego M. Rabanal ha glosado en su trabajo *El lenguaje y su duende*<sup>19</sup>.

A una orientación más general pero que abarca este aspecto responden asimismo otros estudios de filólogos alemanes entre los que destacan el artículo de G. Weise «Das religiöse und kirchliche Element in der modernen spanischen Umgangssprache»<sup>20</sup>. También se hallan referencias sueltas al tema en trabajos que quieren dar una visión general de la lengua hablada española o especificar algunos aspectos concretos de ella<sup>21</sup>. En este terreno es en el que incidimos nosotros. Se trata de ver la utilización del cultismo de origen eclesiástico-litúrgico en la lengua de hoy. Naturalmente estos elementos son el resultado de toda esa historia del latinismo que el uso actual refleja, ya que la proporción de latinismos de este origen que se introducen en la historia moderna del español no es muy alta.

16 Ullmann, *Semántica* (Madrid 1970) 228 ss. Así en francés en el s. XVI se introducen *vray comme la messe/le patenôtre; se rendre au premier coup de matines*, etc.

17 *Kultsprache und Profansprache in den romanischen Ländern* (Genève-Firenze 1933).

18 'Semantik und Theologie', *Estudios dedicados a M. Pidal*, cit., II, 253-71.

19 (Madrid 1969) 142 ss., 295 ss.

20 *RJ VI* (1953-54) 267-315 con bibliografía.

21 W. Beinhauer, *El español coloquial* (Madrid 1968); *El humorismo en el español hablado* (Madrid 1973). Véanse también las obras citadas de S. Mariner.

Rheinfelder al hablar de «Semantik und Theologie» buscando los términos y expresiones que el español —u otras lenguas modernas— deben al latín eclesiástico, y en particular litúrgico, denomina a estos términos «teosemantemas», expresión excesivamente rebuscada. Nosotros, en cambio, pensando que «teosemantema» no es más que un subgrupo de latinismo, preferimos denominarlos «latinismos litúrgicos» o simplemente «liturgismos», expresión que recoge con precisión su doble carácter de término de influjo latino y de origen eclesiástico-litúrgico.

Sin embargo, en este terreno conviene establecer una subclasificación básica que suele provocar dificultades<sup>22</sup>, pues la utilización de los liturgismos —entre los que introducimos algunos términos no latinos pero latinizados y de origen eclesiástico— no es homogénea. Tal como se presentan los hechos debemos admitir que el liturgismo tiene tres grados de asimilación y penetración en la lengua:

a) Los hay que se toman literalmente, conservando su perfil latino sin modificaciones. Se trata, según los criterios de M. Alvar y S. Mariner, de términos citados del latín porque con ellos se pretende «decir algo en latín» y no «tomar un empréstito». Así *sursum corda; in albis; ora pro nobis*, etc.

b) Otros están tomados al oído, pero mal entendidos y pronunciados y en evidente proceso de adaptación o ya adaptados. Son de este tipo *adefesio, soponcio, tejito*, etc. Su camino de penetración es popular y oral.

c) Por último están los latinismos que se suelen considerar como auténticos. Son expresiones en buena parte cultas, bien adaptadas a la lengua porque han sufrido un proceso de «traducción», aunque en su perfil lingüístico puedan encontrarse rasgos de su origen y penetración culta, como pueden ser *cristiano, misa* o bien *Dios, virgen*, etcétera. Suelen dividirse en cultismos y semicultismos.

De estos tipos, precisamente por ser los menos estudiados y no carecer de importancia, vamos a dedicar especial atención al tipo primero y segundo, atendiendo al criterio de su uso vivo y actual, y seleccionaremos algunos

<sup>22</sup> E.L.H., 10. Pero véase también Bustos Tovar, 24 ss., 38 ss., 80 ss. R. Benítez Claros, 'La integración del cultismo', *Archivum* VI (1956) 235 ss.

casos del último tipo por su especial relieve o significación. En efecto, en ocasiones el influjo litúrgico provoca cambios semánticos notables hasta el punto de producirse un «latinismo semántico» en el sentido que hablan M. Alvar y S. Mariner<sup>23</sup> de reimpregnación de un término romántico, cuyo sentido se ha desviado del que tuvo su étimo clásico, de la significación latina primitiva.

Las razones que nos mueven a unir en un estudio de latinismos (aun admitiendo su distinción) los términos no incorporados, tipo primero, y los incorporados en mayor o menor medida, tipo segundo y tercero, son varias. El latinismo puro es diferenciado usualmente sólo por su grado de adaptación formal (fonética, morfológica o sintaxis)<sup>24</sup>, lo cual es cierto pero injusto en ocasiones.

a) Este criterio gramatical, aunque es decisivo en la mayoría de los casos, no lo es en otros. Algunos de ellos, como dejaba ver M. L. Amunátegui Reyes ya en 1921<sup>25</sup>, están en un proceso continuo de adaptación. Incluso en casos en que hay una resistencia a la adaptación gramatical (Cf. «quedarse *in albis*», el *Corpus, in fraganti, álbum*, con plural *álbums*, pero también *álbumes*) a menudo no se sienten extraños en la lengua en dependencia del mayor o menor grado de uso. Así Bustos Tovar<sup>26</sup> dice a propósito de *nulla res*: «Me resisto a creer que el autor del poema de Alexandre quisiera evocar un ambiente latinizante con tal expresión, cuyo contenido significativo es por lo demás muy de interés general. Más bien se debe pensar en la utilización de un latinismo que sonaría bastante familiar por emplearse frecuentemente y que tendría, por tanto, el mismo valor de una expresión romance. También en Berceo encontramos sintagmas semejantes, casi siempre de procedencia eclesiástica. Veamos un ejemplo que estimamos notablemente revelador. Escribe Berceo en Sac. 17c: «Dizen *Sancta-Sanctorum* al rancón apartado». Nos encontramos aquí con una estructura léxica morfológica y sintáctica extraña al romance pero ligada, en cambio, a un contenido semántico de tal arraigo popular que ha per-

23 M. Alvar - S. Mariner, *E.L.H.*, 25; *Est. Cl.*, XVII (1973) 119.

24 *E.L.H.*, 10.

25 'En la puerta de la iglesia', *B.R.A.E.*, VIII (1921) 153-86, 384-408.

26 Página 81.

sistido hasta nuestros días sin modificación formal alguna».

b) Pero también este criterio deja fuera y no cuenta con los demás rasgos que definen al latinismo. Así Bustos Tovar, siguiendo las huellas de sus predecesores<sup>27</sup>, cree que son rasgos del latinismo tan importantes como el fonético, la índole del significado, el ambiente cultural de procedencia, el campo semántico en que se inscriben y su pervivencia, rasgos todos que de una manera genérica creemos que comparten los latinismos puros e incorporados de origen eclesiástico. Nosotros incluso añadiríamos la intención común estilístico-expresiva con que son usados ambos tipos, aspecto éste poco utilizado y que puede ser indicio revelador<sup>28</sup>. No obstante en este terreno tienen personalidad independiente por sus connotaciones especiales los latinismos litúrgicos mal entendidos y pronunciados (nuestro tipo segundo) pues a su ambiente popular unen una finalidad humorística (voluntaria o involuntaria) o paródica como se ha señalado ya<sup>29</sup>.

Evidentemente no estaría de más observar el influjo del latín litúrgico en otras zonas de la lengua como la fonemática, la morfología o la sintaxis. Piénsese, por ejemplo, en los numerosos arcaísmos sintácticos visibles en la traducción de las oraciones. No obstante éste es un campo poco propicio para nosotros no sólo por su escasez y difícil detección sino particularmente porque difícilmente podríamos añadir algo a lo dicho en este terreno y porque sería prácticamente imposible distinguir el influjo del latín eclesiástico del latinismo en general.

Estos liturgismos sobre los que pretendemos llamar la atención tienen una productividad y unas zonas de influencia bastante bien caracterizadas, de acuerdo con la intensidad de la vida religiosa en ciertas esferas locales y temporales y su contacto con el pueblo. En concreto los campos de mayor influjo parecen disponerse del siguiente modo:

27 *Ibid.*, 25 ss., 38 ss., 80-82. Cf. V. Meyer-Lübke, *Intr. a la ling. románica* (Madrid 1926); Benítez Claros, *Archivum* VI (1956) 235 ss.; 'Problemas del cultismo', *Est. dedicados a M. Pidal*, cit., VII, I.

28 M. Alvar - S. Mariner, 27; Bustos Tovar, 150 ss.

29 Beinhauer, *El Humor*, 136; *El esp. col.*, 280. Nosotros mismos en 'El latín y el humor en la lengua coloquial', de próxima publicación en *Verba*, hemos estudiado también este aspecto.



a) Actos religiosos: celebraciones litúrgicas, ceremonias religiosas y sacramentos de particular frecuencia.

b) Oraciones, himnos, antífonas... que se rezaban todos los días o en ceremonias a las que había una concurrencia general.

c) Lecturas sagradas del Nuevo Testamento que se leían asiduamente en la misa dominical y fiestas de guardar, además de en otras ocasiones, y se explicaban en el sermón.

d) La iglesia y el mundo relacionado con ella, con el que se estaba constantemente en contacto: parroquia, calendario litúrgico, lengua técnica...

Esta clasificación no excluye otros campos de influencia, pero sólo hemos querido hacer una selección de ejemplos demostrativos, no exhaustiva, pero sí suficientemente sugestiva de las zonas que nos han parecido de mayor productividad. El material para ello lo hemos reunido a lo largo de varios años recogiendo toda expresión «sospechosa» de origen religioso-litúrgico, pasándola luego por el tamiz de la crítica para lo que nos hemos valido de los manuales, diccionarios y monografías más autorizadas. También hemos tomado como fuente la lectura de obras literarias de variada índole, pero solamente de modo complementarios, pues nuestro objetivo básico es la lengua hablada a sus distintos niveles. Hemos de destacar que en la localización de fuentes nos ha sido de gran utilidad los misales y concordancias al uso<sup>30</sup>.

## ACTOS RELIGIOSOS Y SACRAMENTOS

El acto religioso más importante de la liturgia cristiana es la misa y como tal centra su atención en numerosos puntos. Ya el propio nombre de este acto, *misa*, es un liturgismo que ha quedado incorporado a la lengua no sólo como designación de la ceremonia religiosa sino en variadas expresiones como «esto va a misa», «estar como en misa», «no sabes de la misa a la media», etc. Pero lo

30 PP. Peultier, Etienne, Gantois, *Concordantiarum universae scripturae sacrae Thesaurus*, (Enghien, Belgique, 1897 y Paris 1939). A. Blaise, *Le vocabulaire latin des principaux thèmes liturgiques* (Thurnhout 1966).

que es más dudoso es explicar el significado primitivo —es decir, su origen— de tal expresión que sin duda está relacionada con la frase final del sacerdote: *Ite, missa est*. Pero en ello intervino una larga evolución que hizo de *missa* (o *dimissio* de los fieles, por ejemplo) una «unidad litúrgica», luego «fin de servicio religioso» y por último «misa» como ha probado Chr. Mohrmann<sup>31</sup>. De las partes o momentos de la misa *introito, sanctus, ofertorio, canon, tracto, gradual, colecta, aleluya, secreta, eucaristia*, etc., que en general son latinismos puros, la mayoría han desaparecido del uso, como consecuencia de la celebración de la liturgia en lengua vernácula. No obstante hay diversas expresiones que en su forma latina (o griega en su caso) o en una traducción literal han permanecido en uso con el mismo o distinto significado.

El *Kyrie* con que se invocaba repetidamente al Señor, en la forma *Kirie* o *Quirie*, llegó a significar «mucho», «abundantemente» en la frase «llorar los *Quiries*», «regañar» en «echar los *Kiries*» o el comienzo de algo en el giro «llegar a los *Kiries*»<sup>32</sup>.

El *Gloria in excelsis Deo*, cántico de fiesta y alegría está en la base de ciertas expresiones<sup>33</sup>, por ejemplo, de contento «entonar el gloria», en lo que ha influido también el uso tan repetido del versículo *Gloria patri...* al final de oraciones, himnos y salmos, además de su repetido uso bíblico del que en el fondo procede.

Por ser indicios claros para los fieles que siguen la misa quedan muy grabados en la atención los comienzos de oraciones, salmos, himnos, etc. Esto lo hemos visto en el *Gloria* o en el *Kyrie* y lo veremos en muchas otras ocasiones. Una de ellas, muy conspicua, es el *lavabo*, del salmo 25, 6 con que el sacerdote inicia el rito de lavarse las manos en el ofertorio. Pues bien, esta palabra dio origen en casi todas las lenguas románicas a una expresión *lavabo* con el significado de taza para aseo personal con sus aditamentos y también de cuarto destinado a este aseo. Es un

31 *Etudes sur le latin des chrétiens*, III (Roma 1965) 351-76.

32 Weise, 304.

33 Weise, 283, 308. Beinhauer, 'Über piropos', *V. und K. der Romanen* (Hamburgo 1934) 111 ss., con ejemplos que no recoge en su versión española, *El humor*, 161 ss.

eufemismo más de entre los muchos que este objeto ha tenido<sup>34</sup>.

También con el ofertorio, además de la Comunión, se relaciona el término *hostia*, que, del sentido de «víctima propiciatoria» del latín ha pasado a designar el pan ácimo que se ofrenda en la misa y otras variedades, además de «bofetada, mala intención, mal carácter»..., en diversas expresiones irreverentes<sup>35</sup>. Con *hostia* se relaciona la expresión latina *oblata* o conjunto de pan y vino que se iba a ofrecer y consagrar en la misa y con cuya raíz se relaciona, en el campo litúrgico, *oblación*, *ofertorio*, *ofrenda* y *oblea*. Esta última, en efecto, no es más que el mismo *oblata* en su forma afrancesada *oblée* indicando la hoja delgada de la pasta de las hostias o de pegar<sup>36</sup>. No obstante aunque existe el *orate* u *orate fratres*, como designación de la oración del final del ofertorio (al igual que el *oremus* con que se iniciaban las oraciones de la *colecta*) y el *orate pro nobis* de la letanía de los santos, el término español *orate* con el significado de «loco» no tiene origen litúrgico. Para Corominas<sup>37</sup> es un catalanismo que en último término reposa sobre el latín *aura* en la acepción de «aura malsana» y luego de «ligereza, inconstancia» y que mientras no se proponga nada mejor debemos aceptar como propone M. Rabanal<sup>38</sup>. Lo que parece claro es la dificultad, para quien pretendiese un origen litúrgico, de justificar el cambio semántico de *orate*, «orad», al valor de «loco».

Más clara es la procedencia de *sursuncorda*, como expresión latina de ánimo o de personaje indeterminado de mucha importancia (Cf. «aunque lo mande el *sursuncorda*»<sup>39</sup>) si pensamos en el diálogo del comienzo del canon en el que dice el sacerdote *sursum corda* y responden los fieles *habemus ad Dominum...* en el que se trata de infundir el sentimiento de acción de gracias a Dios tal como conviene en la celebración de la eucaristía.

34 Rheinfelder, 'Sem.', 268.

35 Beinhauer, *El esp.*, 207, 210, 217, 89.

36 Rheinfelder, 'Sem.', 266-67; Corominas, s. v., *ofrecer*.

37 *Ibid.*, s. v.

38 *El leng.*, 271 ss.

39 Cf. Weise, 270, 273.

En otras ocasiones se produce una deformación del latín, tomándose la expresión al oído y como suena al profano, lo que hace en ocasiones dificultosa la localización del origen litúrgico. Pensamos ahora en concreto en la palabra *tejito* de ámbito salmantino (aunque nosotros no hemos logrado documentarla ni en Lamano<sup>40</sup> ni en nuestras pesquisas en esta provincia) en la frase «más sobrado que el *tejito*». El profesor Rabanal<sup>41</sup> de acuerdo con Fernández-Galiano y García Blanco, que son los informadores, ve su origen en una comparación graciosa con la página del misal en que se iniciaba el canon justamente con las palabras *Te igitur, clementissime Pater...* y que precisamente en los misales usados era la más sobada y sucia por los dedos del celebrante. A ese sobamiento creemos que colaboraba, en no pequeña medida, el hecho de que el celebrante, para rezar la secreta final del ofertorio, debía acudir a otras partes del misal, según el texto de la misa del día y que inmediatamente tenía que abrir de nuevo el misal por la parte del inicio del canon tomando la hoja por el borde superior izquierdo, operación que se repetía necesariamente en cada misa.

El giro «hacer uno sus *mementos*» para indicar el detenimiento momentáneo de reflexión en algún asunto, evoca una postura y una expresión de la misa. En efecto, en cada una de las partes de la misa en que se hace, respectivamente, conmemoración de los vivos y de los difuntos, el sacerdote toma una actitud de recogimiento y ensimismamiento, como recordando algo y lo hace comenzando exactamente con la palabra *memento*.

Para terminar con las expresiones directamente relacionadas con la misa, debemos citar entre los términos religiosos adaptados a *comunión* o *comulgar* de amplio uso en la lengua profana<sup>42</sup> y entre los tomados literalmente a *Deo gratias*, fórmula de saludo, de manifestación de alegría... y a *Dominus vobiscum*, usado bien como fórmula para rematar una enunciación, bien como comparación para señalar importancia: «ser el *Dominus vobiscum* para

40 J. de Lamano y Beneite, *El dialecto vulgar salmantino* (Salamanca 1915).

41 *El leng.*, 299 ss.

42 Beinhauer, *El leng.*, 225.

alguien»<sup>43</sup>. También se usa como forma de saludo a la que se responde *Et cum spiritu tuo*.

Hay que tener en cuenta en este aspecto el amplio influjo en la lengua profana de los principales sacramentos. Como elenco sugestivo de estos casos citaremos brevemente algunas formas relacionadas con ellas.

a) Con el sacramento del bautismo están conectadas directamente tres términos a comentar. En primer lugar la propia denominación *bautismo*, *bautizar* (Cf. *Ego te baptizo*; los bautizos de Juan el Bautista y Cristo, etc.), ha pasado al lenguaje profano con diversas acepciones como «poner nombre a alguna cosa o persona, inaugurar, echar agua al vino», etc. Pero también relacionados con el ritual están *abrenuncio* y *pompa*. En efecto, en las promesas del bautismo en las que se renuncia a Satanás, a las pompas del mundo y se promete servir a Dios y su iglesia el que administra el bautismo y los padrinos rezan así: *Abrenuntias Satanae? Abrenuntio; Et omnibus operibus eius? Abrenuntio; Et omnibus pompis eius? Abrenuntio*. La repetición del término *abrenuntio* como manifestación o rechazo ha originado su empleo como expresión de repulsa de algo que se ofrece o propone<sup>44</sup>. En cuanto a *pompa* hay que señalar el mantenimiento en la iglesia de su significado originario de «acompañamiento a una ceremonia con gran aparato» en particular de funerales (Sf. *pompa fúnebre*) y de ahí su uso también como «boato, fausto, vanidad» y más en concreto «obras, halagos del mundo o demonio» en oposición al mundo divino (acepción que no suele especificarse claramente en los diccionarios) como se puede comprobar en esa promesa del bautismo, de la que procede, de renunciar a *omnibus pompis eius* (sc. *satanae*). Este significado es típico del latín cristiano desde la antigüedad<sup>45</sup>.

b) En el sacramento de la *Penitencia* interesa recordar ahora, aparte de expresiones como *absolución* (Cf. *ego te absolvo...*<sup>46</sup>) y la *remisión* de los pecados (Cf. *indulgentiam, absolutionem et remissionem peccatorum*), el término *con-*

43 Cf. Weise, 273, 304.

44 Rheinfelder, 'Sem.', 256-67.

45 A. Bleise, *Dict. latin-français des auteurs chrétiens* (Paris 1954) 663.

46 Rheinfelder, 'Sem.', 261.

*fiteor*, también *Yo pecador*, como designación de la oración de contricción o, en uso profano, de una confesión sin reservas, con el que se relaciona la *confesión* y, en particular, el giro *mea culpa*, en contextos como «entonar el *mea culpa*», que se repite tres veces, dándose golpes de pecho, en la confesión y en el introito de la misa.

c) La iglesia acompaña a los fieles en el trance de la muerte con un ritual que abarca tres momentos: penitencia, eucaristía y extremaunción. Con ello se relaciona las locuciones latinas *in articulo mortis* e *in extremis* (también matrimonio *in extremis*), de amplio uso, en particular la última, en la lengua jurídica y general<sup>47</sup>. Esta eucaristía administrada al enfermo moribundo se denomina *viático*, indicando su carácter de alimento divino para el viaje a la eternidad y tiene también usos especializados en la lengua profana<sup>48</sup>. La santa *unción* de la *extremaunción* también ha sufrido un cambio similar para significar «fervor, devoción»...<sup>49</sup>. Sobre carisma hablaremos más adelante.

d) Con relación al sacramento del matrimonio tenemos la expresión matrimonio *in facie ecclesiae*, parafraseada vulgarmente en giros como «por la iglesia, ante el altar, según los cánones...», así como la *dextrarum iunctio* símbolo de la unión nupcial y las *amonestaciones* (Cf. «correr las amonestaciones») y el rito de la *velación* (misa de velación, abrirse las velaciones, etc.), expresión que en forma de *velada*, «mujer legítima», *velar*, «casamiento» aparece ya en el Poema del Cid<sup>50</sup>. Pero lo común hoy día es *boda*, que procede, según todos los indicios, de *vota*, expresión repetida muchas veces en el ritual mozárabe del matrimonio. Con esta expresión se relaciona también *voto*<sup>51</sup>. *Bendición*, procedencia de la *benedictio nuptiarum* (Cf. «dar la bendición, tomar la bendición», etc.) como sinónimo de matrimonio legítimo está ya en las glosas Silenses y también en el Poema del Cid como informa Terlingen<sup>52</sup>.

Mucho relieve ha tenido en toda religión la muerte de

47 Cf. Weise, 301.

48 M. Moliner, *Dic. del uso del español* (Madrid 1970) s. v.

49 Beinhauer, *El humor.*, 34.

50 J. Terlingen, 277.

51 *Ibid.*, 274 ss. Para los términos relacionados con nupcias y casamiento cf. M. Rabanal, *El leng.*, 243 ss.

52 Uso que debemos a la amable información del prof. A. Santamarina.

sus creyentes y no lo ha sido menos en la iglesia católica. El funeral y la conducción del cadáver es un momento de contacto de la religión con el hombre de gran trascendencia por el momento afectivo y psicológico que supone y la gran concurrencia de allegados y amigos del finado que provoca. De ahí procede el fuerte influjo que la liturgia de difunto ha ocasionado en la lengua profana.

Latinismos de origen litúrgico para designar la ceremonia de difuntos hay varios y en general de uso profano, a veces con cambio de sentido y tono irreverente. Dejando de lado eufemismos para indicar la muerte como *defunción* u *óbito* (Cf. *obituario* o libro parroquial, registro de defunciones y entierros), la ceremonia religiosa de difuntos se denomina con los latinismos *funeral*, de *funeralis* de donde «funeral de *corpore insepulto*», «parecer un *funeral*», «tener cara de *funeral*», etc., *exequias*, de *exequiae*, *sepelio*, de *sepelio*, *parentación*, de *parentatio* o *animalias*, de *animalis* (Cf. *anima*). Más concretas, por aludir a partes específicas de estas ceremonias, son, por ejemplo, las expresiones *pompa* (fúnebre), de la que ya hemos hablado, *sufragio* y *responso*, *responsorio* que ha pasado al dominio común con significado de «bronca» o «reprensión».

Pero con relación a aspectos determinados de la ceremonia de difuntos hay algunas otras expresiones de interés para nuestro objetivo. En la lengua gallega se utiliza en ocasiones el término *niquitatis* o *niquitates* en contextos como «ti es un *niquitatis*» para indicar a una persona que es una calamidad, expresión que nosotros ponemos en conexión con la antífona (salmo 129, 3) con que se inicia el levantamiento del cadáver: *Si iniquitates observaveris, Domine, Domine, quis sustinebit?* El oyente debía relacionar inmediatamente este principio con el estado a que ha llegado el difunto, aunque hay que contar también con la presión ejercida por los muchos textos litúrgicos y bíblicos en que este término aparece, en contextos en que tal acepción está propiciada<sup>53</sup>.

Esto no tiene nada de extraño si observamos usos similares en español y en otras lenguas. Rheinfelder, por ejem-

53 Cf. *Concordatiarum*, 599-600.

plo, relaciona <sup>54</sup> el italiano *sperpetua*, «desdicha, desgracia, calamidad», con uno de los versículos con que acaba el «Requiem»: *Et lux perpetua luceat eis*, de amplio uso en el funeral y entierro del cadáver. El propio *Requiem* ha pasado al uso profano en expresiones como «entonar un *requiem*». También la frase final del «Requiem», *Requiescat in pace. Amen*, se usa ordinariamente para indicar, en tono humorístico y jocoso <sup>55</sup>, las cosas que han pasado ya o de las que no se quiere hablar más <sup>56</sup>. «En un *requiesca*» es sinónimo de un santiamén». Igualmente *kirieleisón* tiene usos profanos que recuerdan el canto fúnebre de los funerales, entre los que destaca «cantar el *kirieleisón*» para pedir perdón o misericordia. De tono jocoso es *gorigori* explicado como remedio vulgar con que se alude al canto lúgubre de los sacerdotes en los entierros <sup>57</sup> o del canto de los sacristanes <sup>58</sup> o no se especifica su procedencia <sup>59</sup>. A nosotros nos convence más la explicación de G. Weise: «Für das Psalmodieren des Chordienstes hat volkstümliche Ausdrucksweise die Bezeichnung *cantar el gori-gori* (a su Divina Majestad) gebildet. *Cantar el gori-gori* kann in übertragenem Sinne auch bedeuten "einen Zurückzieher machen", "seinen Irrtum einsehen". Mit más cansado que un *gori-gori* wird eine ermüdende, lästige Angelegenheit charakterisiert» <sup>60</sup>.

#### ORACIONES, HIMNOS, ANTIFONAS, etc.

La vida del cristiano está marcada por la presencia constante a lo largo del año y día de numerosas oraciones que se rezan no sólo en las oraciones y actos litúrgicos, sino también individualmente o en familia. Por ello es preciso una nomenclatura clara para referirse a cada una de estas oraciones. Y así ocurre en verdad, pues al igual

54 'Sem.', 269.

55 Cf. E. Montero, 'El latín y el humor en la lengua coloquial'.

56 Weise, 309; M. Moliner, s. v.; Beinhauer, *El humor.*, 34.

57 J. Casares, s. v.

58 J. Corominas, *Dic. crítico etim. de la lengua castellana* (Madrid 1954-1957) s. v.

59 *D.R.A.E.* (1970) s. v.; M. Moliner, s. v.

60 Página 308



que hay una nomenclatura especializada para referirse a las partes del año litúrgico o de actos religiosos como la misa y tipos de oración (salmo, secuencia, antifona, etc.) existe una larga serie de expresiones para indicar las variadas oraciones. Estas, en un principio, se hicieron en su gran mayoría en latín, pero progresivamente se va introduciendo el uso de la lengua vernácula, mientras otras quedan en un estado peculiar, en parte latino y en parte traducido<sup>61</sup>. Se dice el *confiteor* y el «yo pecador», pero sólo se dice el *credo* o el *angelus*. Como principio básico la costumbre es indicar las oraciones por su comienzo, lo que ocasiona una gran uniformidad entre distintas lenguas con relación a este campo. Así son usuales las siguientes denominaciones que intervienen como punto de referencia en muchas expresiones: el *avemaría*: «en un *avemaría*», «al *avemaría*»<sup>62</sup>; el *kirie* o los *kiries*; el *credo*: «en un *credo*», «preguntar a uno por su *credo*»; el *pater-noster* o *padrenuestro*: «en un *padrenuestro*», «atar con un *pater-noster*»; la *salve*; el *ángelus*; el *agnusdéis*; el *vía crucis*... De la liturgia de difuntos procede el *requiem*, *dies irae*, *de profundis*, *miserere*, etc. También son específicos de determinados actos religiosos el *Pange lingua* y su estrofa *tántum ergo* que se canta al reservar la eucaristía; el *tedéum*: «entonar el *tedéum*»; el *asperges* que, además de significar «aspersión o rociamiento» y «polución»<sup>63</sup>, en la locución «quedarse uno *asperges*» significa quedarse frustrado. El *asperges* es la antifona con que se iniciaba la misa mayor de los domingos; el *magnificat*, himno de la Virgen María en su visita a Santa Isabel, tiene vigencia en la frase «venir una cosa como *magnificat* a maitines» para indicar inoportunidad, pues era un himno que se cantaba al final de vísperas.

Pero, por otro lado, estas oraciones tienen un influjo en la lengua profana que no se deriva de su denominación como oraciones, sino que debido al carácter peculiar de algún elemento propio de ellas, que llama la atención por

61 Cf. Amunátegui, 401 ss.

62 Beinhauer, *El esp. col.*, 212. Para los orígenes y desarrollo de estas oraciones, cf. 'La littérature religieuse (liturgie et Bible)', en vol. VI, 1-2 de *Grundriss der rom. liter. des Mittelalters* (Heidelberg 1968).

63 Cf. C. J. Cela, *Enc. del erotismo* (Madrid s.a.) I, 167.

algún rasgo específico, éstos cobran vida y significado independiente en ocasiones, con un grado de integración en la lengua muy variable. Así, por ejemplo, el latinismo crudo *clemens* es la réplica habitual en Cataluña<sup>64</sup> a la interjección de reserva-protesta ¡oh! de acuerdo con la secuencia de ambas en la *salve*, como ocurre también con la traducción de la parte del Ave María que reza «ahora y en la hora».

Con el *ángelus* y el episodio evangélico de la anunciación del ángel a María se relacionan ¡Ave María! fórmula de asombro o de saludo, y la forma de indicar horror y también saludo «Ave María Purísima» a la que se contesta «sin pecado concebida», de origen litúrgico-eclesiástico<sup>65</sup>, además de la expresión «ángela María», como señal de que uno ha caído ya en la cuenta de algo y que, sin duda, hace referencia al anuncio del ángel a María». La secuencia del *credo* «sub Pontio Pilato...» no suele ponerse en conexión con *soponcio*, «desmayo, síncope». Hoy día prevalece la idea de un cruce entre «sopetón» y el salmantinismo «arreponcio» como afirma Corominas, frente a otras teorías, pero creemos que ya es hora de tener en cuenta que, sea cual fuere el primer elemento base de la palabra en litigio (*sopetón*, *sopio-sopitio*, *sopor*, etc.), en la formación han influido definitivamente la expresión litúrgica *sub Pontio*, en su pronunciación española. Tanto el material que estamos analizando como la alusión irreverente al *credo* son puntos a tener en cuenta en esta hipótesis<sup>66</sup>.

Más dudosa es sin embargo, aunque bastante convincente<sup>67</sup>, la explicación del pase torero denominado *verónica* con la escenificación de la sexta estación del *vía crucis* en la que aparece la Verónica enjugando el rostro de Jesús con el paño extendido con ambas manos ante Cristo. Es paródico el uso de *ora pro nobis* en giros que recuerdan las letanías, así como el propio término *letanía* aludiendo a la monotonía de las invocaciones: «¡qué letanía!, ¡vaya letanía!». Para manifestar júbilo y alegría se utilizan *hosanna*, procedente del himno del domingo de Ramos (y

64 Cf. S. Mariner, 'Vitalidad', 120.

65 Cf. Beinhauer, *El esp. col.*, 97 n. 123; Weise, 269.

66 Así lo ha reconocido S. Mariner, 'Vitalidad', 120.

67 Cf. Weise, 289.

que se repite en el canon de la misa) y *aleluya*, de mayor difusión, muy usada en los oficios divinos, especialmente en Pascua. El salmo denominado *miserere* ha originado dos expresiones, una general y otra particular. General es el «cólico *miserere*» u oclusión intestinal aguda que deriva de la primera palabra del salmo. También es usado en los giros «un mal de *miserere*» y «por remate de *miserere*», es decir: para hacer la desgracia total<sup>68</sup>. Particular de Burgos es la expresión *tumbitulos* o «estruendo, jaleo, alboroto» que, según informa Rabanal<sup>69</sup>, procede del final de este salmo penitencial que reza *tunc imponent super altare tuum vitulos*, que era precisamente el momento en que se apagaban las luces y se producía un ruido estrepitoso con carracas y otros medios, simbolizando el mundo de las tinieblas. Los asistentes esperaban estas palabras para comenzar el estrépito y el pueblo las identificó con ese significado.

Proceso similar al de *miserere* se encuentra en el antiguo *parce*<sup>70</sup> o cédula de absolución para una falta posterior que los antiguos maestros de gramática daban a sus discípulos, pues procede de una de las lecciones de Job, usual en el oficio de difuntos, que comienza así: *parce mihi, Domine...* y en el giro «ser el *tuáutem*» para designar una persona o cosa que se considera indispensable, cuyo origen está en las palabras latinas «*Tu autem, Domine, miserere nobis*» con que terminaban las lecciones del breviario. Por el mismo camino debemos pensar en un cierto influjo al menos de los versículos que se cantan durante la adoración de la Cruz en el Viernes Santo denominadas *improperia* o *improperios* en la utilización de esta voz como injuria o ataque de palabra y cara a cara, pues en ellos el crucificado apostrofa directamente a su pueblo.

De igual forma *trisagio* o himno en honor de la Trinidad, en el cual se repite tres veces la palabra santo<sup>71</sup> y que pasa a giros como «hacer *trisagios*» (malgastarse en beaterías) o ser un «serafín del *trisagio*» (hombre bueno),

68 Weise, 306.

69 *El leng.*, 297 ss.

70 *Ibid.*, 272-73.

71 Cf. *D.R.A.E.* s. v.

parece relacionarse mejor con el estribillo de los improprios que con el *sanctus* de la misa como cree Weise <sup>72</sup>.

De las conclusiones generales de las oraciones provienen algunas expresiones usuales. Así a la conclusión general *per omnia saecula saeculorum. Amén* remontan tanto su traducción «por los siglos de los siglos» como los giros «in século (sic) seculorum» <sup>73</sup>, «para sécula», «para in sécula», «para sécula sin fin», «para sécula seculorum», «Amén», «en un decir amén». En el mismo campo semántico ha incidido también el giro «*in eternum*» o «*in / ad vitam eternam*» de origen también eclesiástico pues, además de usual en la vida religiosa, ocurre a menudo en actos religiosos como por ejemplo, en la misa (Cf. el *misereatur* que sigue al *confiteor*; la fórmula con que se recibe la comunión; el ofertorio) o en el oficio de difuntos (mantines de difuntos, comunión, etc.).

De la conclusión general de muchas oraciones *gloria patri et filio et spiritu sancto amén* y también *in nomine patris et filii et spiritus sancti amén* proviene *santiamén* en el giro «en un *santiamén*» <sup>74</sup>, «en un *amén*», etc. Por ello creemos que las expresiones «sanseacabó» y «sanseterminó» están formadas sobre el giro «*santiamén*» y no es preciso suponer la creación de un santo imaginario como opinan Beinhauer y Weise <sup>75</sup> (Incide en este campo semántico *persignarse* y *santiguarse* en giros como «en menos que se persigna/santigua un cura loco» de tono humorístico y de origen religioso muy antiguo <sup>76</sup>. Es llamativo como ejemplo de utilización del elemento litúrgico para fines humorísticos la deformación semántica del giro «oler a *quésumus*» (es decir, oler a queso o pies sucios) donde *quésumus* usual en oraciones e invocaciones se utiliza eufemística y jocosamente por su semejanza fonética con queso en internados escolares.

72 Páginas 308-73.

73 Beinhauer, *El esp.*, 139.

74 Weise, 285; Beinhauer, *El esp.*, 211.

75 Beinhauer, *El esp.*, 348; *El humor.*, 115; Weise, 274.

76 Terlingen, 272; Weise, 275; Beinhauer, *El esp.*, 202.

## EL NUEVO TESTAMENTO

Si consideramos la lectura de los evangelios obligada en toda misa y además en el sermón dominical que a menudo se consagra a su explicación, debemos pensar que este elemento ha tenido influjo en la vida del cristiano. Y así es en efecto, pues el evangelio leído en la misa en sus episodios más característicos de determinadas épocas o festividades ha bastado para caracterizar muchas de estas celebraciones. Por el contrario, y por las razones opuestas el Antiguo Testamento, que era en menor grado utilizado, ha tenido un influjo mucho menos definido y más vago. Así, por ejemplo, son de indudable arraigo bíblico y de origen, por así decir, ambiental, pues no se basa en una frase litúrgica definida, alusiones a personajes y hechos en formaciones fijas como «ser un Adán», «ser más viejo que Matusalén», «el benjamín de la casa», «esperar en el maná», «venderse por un plato de lentejas»... El propio nombre de la *Biblia* como libro sagrado aparece en el giro popular «la Biblia en verso».

Por igual razón las *Epistolas*, *Hechos de los Apóstoles* y *Apocalipsis*, que se leían en la epístola, parecen ocupar una posición intermedia. Son técnicos y poco populares algunos términos, que remontan al *Apocalipsis* en último extremo, indicadores de la preocupación por el más allá como los *novísimos*, las *postrimerias*, la *parusia*, *escatológico*, *apocalíptico*, etc. Sin embargo no faltan ejemplos de este influjo en la lengua popular profana. La epístola de la fiesta de todos los Santos en algunas zonas<sup>77</sup> se identifica con la epístola de los *estribos* porque figura en ellas como lectura el cap. 7 del *Apocalipsis*, en el que, comenzando siempre con *Ex tribu...*, se hace una enunciación simbólica de los elegidos de las doce tribus de Israel. Es más problemática a este respecto la expresión *adefesio* que significa «disparate o extravagancia», «vestidura extravagante» o «persona de aspecto ridículo. No se duda de su procedencia de la frase latina *Ad Ephesios*, título de la célebre epístola de san Pablo, pero en lo que hay absoluto desacuerdo es en la explicación del proceso semántico que

77 Cf. M. Rabanal, *El leng.*, 122.

ha dado origen al significado castellano. En ello se han dado múltiples y a veces extrañas explicaciones<sup>78</sup>. Corominas muestra preferencia por la alusión a la inutilidad de la predicación de Pablo a la comunidad de Efeso, donde incluso estuvieron a punto de matarlo. Había pues que partir de una alocución «hablar *ad Ephesios*», que significaría «hablar en valde, fuera de propósito, disparatadamente», lo que parece verosímil. Más difícil de probar es que el modismo «ver los cielos abiertos» procede de *Hechos* 7, 56 *video caelos apertos*, pasaje de la lectura del 26 de diciembre en que se narra el martirio de san Esteban, en cuyo sufrimiento y a punto de morir «ve los cielos abiertos», lo cual no quiere decir que la hipótesis de Alvaro D'Ors no sea verosímil<sup>79</sup>. Pero hay que tener en cuenta que esta frase es de utilización bastante general en el lenguaje bíblico: Marcos 1, 10, Mateo 2, 16, Lucas 3, 21. De hecho de influjo bíblico o religioso en general son varios modismos en los que interviene el cielo: «ganar el cielo», «poner en el cielo», «llovido del cielo», etc., contextos en los que también puede aparecer el término gloria.

Pero es el evangelio en este terreno la principal fuente de influjo en la lengua profana no sólo en frases y alusiones que indican una impregnación general y ambiental sino también en términos que remontan a expresiones latinas concretas que han pasado a la lengua profana sin adaptar o traducidas en mayor o menor grado. Por poner algún ejemplo de los primeros —de entre los muchos que hemos recogido y que caen fuera de nuestro estudio— valgan los modismos «adivina quién te dio», «venderse por treinta monedas», «sembrar cizaña», «predicar en el desierto», «ser un fariseo», «lavarse las manos como Pilatos», «ser un Judas». Llevar/traer/andar en palmas o palmitas probablemente derive de los hechos narrados<sup>80</sup> en el evangelio de domingo de Ramos (Dominica *in palmis*) y luego entendido equivocadamente como palmas de la mano y «ser legión», es decir, una gran muchedumbre, quizá también tenga un fondo similar si pensamos en la utilización evan-

78 Cf. Amunátegui, 399-400; Corominas, s. v.

79 M. Rabanal, *El leng.*, 142-43.

80 *Ibid.*, 59.

gética de este término. En concreto pensamos que sería probable un influjo del pasaje de la curación del poseso cuyos demonios manifiestan ante la pregunta de Cristo *legio mihi nomen est, quia multi sumus*: Marcos 5, 9. Cf. Lucas 8, 30 y 36.

Junto a este tipo de modismos de fondo evangélico ambiental hay otras expresiones en las que se advierte el influjo directo de la lectura en latín de esos evangelios en forma más o menos adaptada. Vaya por delante el término *busilis* que se usa para indicar el punto difícil o de mayor importancia de un asunto, que el sentir general relaciona con la división disparatada del *In diebus illis* del inicio de la lectura del evangelio en la misa. Tal giro «daría mucho que pensar para traducirse»<sup>81</sup> a «un ignorante que separando *in die*, se preguntó qué significaba *busillis*»<sup>82</sup>. Aunque la explicación parece fantástica, el procedimiento de formación de tal palabra, de acuerdo con los numerosos casos similares que hemos estudiado parece perfectamente natural.

De igual manera creemos que en el tecnicismo *fiat* o consentimiento para que se lleva a efecto alguna cosa, ha debido influir en algún modo el pasaje evangélico de la enunciación del ángel a María en el que ésta acepta su divina maternidad (Lucas 1, 38) precisamente con este término *fiat mihi secundum verbum tuum*, frase usual también en el ángelus. De indudable prosapia evangélica son igualmente *gehena* (*gehenna*) con el sentido de infierno o tortura (Mateo 5, 30; Lucas 12, 5, etc.), *inri* dentro de los modismos «para mayor *inri*, poner a alguno el *inri*, ser el *inri*», que es la palabra que resulta de leer las iniciales del rótulo que llevaba la cruz de Cristo, *Iesus Nazarenus, Rex Iudaeorum* (Juan 19, 19) o la interjección de burla catalana *eli! eli!* (Mateo 27, 46) que es la exclamación de Cristo en la cruz entendida por los circunstantes como invocación a Elías y pie para sus mofas<sup>83</sup>.

Parece indudable que en este mismo plano debemos colocar a *eccehomo* pues en último extremo remonta al

81 Cf. M. Moliner, s. v.

82 Cf. Corominas, s. v.

83 Cf. S. Mariner, *Est. Cl.*, 114 n. 4.

aspecto de Cristo ultrajado tal como lo presenta Pilato al pueblo con esa exacta expresión (Juan 19, 5), pero, con todo, se debe pensar en un intermediario: la imaginería religiosa que presenta a Cristo en tal estado con el título de *Eccehomo*. Tal influjo es frecuente en la lengua<sup>84</sup>. Piénsese, por ejemplo, dentro del mismo caso en «poner a uno como un Cristo / como un Nazareno». Para el alboroto y griterío popular o la muchedumbre confusa que lo provoca tenemos tres expresiones de origen religioso: *toletole* se explica por el grito de desaprobación de la muchedumbre ante Pilato que prefiere a Barrabás ante Cristo con ese giro, *tolle, tolle, crucifige eum* (Juan 19, 15), mientras que el giro «armarse la de Dios es Cristo», «armarse un Cristo», que para Beinhauer<sup>85</sup> se remonta a las disputas teológicas sobre la persona de Cristo del Concilio de Nicea, para nosotros tiene su origen en estos mismos pasajes de las disputas ante Pilato y el sumo sacerdote sobre la personalidad de Jesús cuando éste proclamó públicamente ser Cristo ante el escándalo general (Cf. Mateo 26, 62-66; 27, 17 ss.: *si tu es Christus; ... Iesum qui dicitur Christus*; Marcos 14, 61-62: *tu es Christus...? ... ego sum*; Lucas 23, 2, etc., confesión que provocó la ira de los judíos). Para una muchedumbre desordenada (y el tumulto que ésta produce) también se usa *turbamulta*<sup>86</sup>, expresión reiteradamente usada en los evangelios en las numerosas ocasiones en que esta muchedumbre, para bien o para mal, rodea a Cristo y en particular en su proceso judicial (Juan 12, 12; Marcos 14, 43; Mateo 26, 47, etc.).

Tampoco cabe duda que es del Nuevo Testamento la expresión de rechazo *vade retro*<sup>87</sup> (Cf. Marcos 8, 33) o los diversos giros en que interviene *ápice* («no falta ni un *ápice*») o *jota* (no saber/entender/faltar ni *jota*). Estas dos últimas, en efecto, son calco de Mateo 5, 18: *Amen quippe dico vobis, donec transeat caelum et terra, iota unum aut unus apex non praeteribit a lege, donec omnia fiant* (Cf. Lucas 16, 17: *de lege unum apicem cadere*), que J. de Val-

84 Beinhauer, *El esp.*, 248, 227, 219; Weise, 288 ss.

85 *El esp.*, 317.

86 Cf. Weise, 287.

87 *Ibid.*, 273.



dés traducía por «una jota o un ápice»<sup>88</sup> y que fue probablemente la causa de la difusión de *jota*, cuando se habla de la *iota* suscrita. De estos cambios tenemos ejemplos más llamativos, pues la utilización profana de la lengua religiosa ocasiona cambios semánticos de diversa naturaleza. Es usual el proceso de cambio semántico por infección del contexto situacional, pero no faltan casos de procesos similares debidos a la proximidad fónica. Como la *iota* no tiene equivalente en español, se convierte en *jota* de la misma manera que en «llevar en palmas o palmitas» se confunden las palmas de la palmera con las palmas de la mano o en «no se pueden echar margaritas a los cerdos» (Mateo 7, 6) se confunde *margarita* o perla preciosa con la flor de nuestros campos.

## LA IGLESIA Y SU MUNDO

A lo largo de muchos siglos ha existido un contacto constante entre el mundo de la iglesia y el pueblo creyente que no ha quedado sin efecto. Se ha producido un ambiente religioso que subyace en numerosos órdenes de cosas que, en ocasiones, han pasado a dominio común profano, bien como expresiones técnicas o especializadas, bien como populares con un grado variable de adaptación gramatical y semántica. Esto ha acaecido desde que comenzó a existir una lengua especial llamada latín cristiano. La terminología del año litúrgico, de fechas y fiestas concretas, ha interferido con la pagana de la misma forma que los nombres de objetos de culto, de la terminología técnica eclesiástica, del mundo parroquial, etc., han salido de su ámbito concreto. A este campo pertenecen numerosísimas expresiones y giros que es imposible agotar. Por ello vamos a limitarnos a presentar algunos ejemplos, dejando el camino abierto a ulteriores estudios cuyo interés queremos hacer ver.

El año litúrgico ha mantenido numerosos cultismos. Este se divide en el *temporal* y el *santorial*. El temporal, a su vez, comprende el ciclo de *Navidad* y de *Pascua* cada

88 Beinhauer, *El esp.*, 207, 210.

uno de ellos dividido respectivamente en *Adviento*, *Navidad* y *Epifanía* por un lado y *Septuagésima*, *Cuaresma*, *Pasión* y *Pascua* por otro. De ellos se han popularizado *Navidad* y *Navidades* (*Nativitatis*<sup>89</sup>), *Cuaresma*, *Pascua* y *Témpora* entre otros con intervención en diversos giros.

A fiestas y fechas concretas responden denominaciones técnicas como *misa in albis*, *misa terribilis*, *domingo quasi-modo...* mientras que en otras ocasiones son denominaciones populares las que prevalecen como ha mostrado Rabanal<sup>90</sup> a propósito de la denominación de los domingos de cuaresma: «Ana, Badana, Rebeca, Susana, Lázaro, Ramos y en Pascua estamos». El origen latino se ve claramente en los muy populares *Corpus*, *Antruejo* (*entruejo*, *antruejada*, *antruejar*), *carnestolendas*, y *carnaval* que es un latinismo pero introducido por intermedio del italiano<sup>91</sup>. Del *domingo in albis* procede el modismo «quedarse *in albis*/en blanco»<sup>92</sup> por alusión a las blancas vestiduras de los neófitos que en esta ocasión eran bautizados<sup>93</sup>.

La tipología eclesiástico-religiosa se ha introducido en la lengua profana sobre todo en comparaciones y modismos. De ello es buena prueba, por ejemplo, «ser lego/novicio en la materia», «trato failuno», «vivir como un cura/canónigo/cartujo», «meticulosidades de monja recoleta», «hablar para el obispo», etc.<sup>94</sup>. En otros casos el influjo es de otro tipo. Aunque *cardenal* en el sentido de huella amoratada producida por un golpe se relaciona con *cárdeno* y no con *cardenal*, es muy popular la conexión entre ambos debido al color propio de la vestidura cardenalicia. En la difusión del prefijo griego *archi-* en formaciones humorísticas y paródicas (*archipámpano*, *archibobo*, etc.)<sup>95</sup> es indudable el influjo de las denominaciones eclesiásticas jerárquicas, aunque no único pues este tipo de formación no es ajeno al uso profano. Con las mismas salvedades

89 Cf. M. Rabanal, *El leng.*, 141.

90 *El leng.*, 53 ss.

91 Cf. Corominas, s. v.

92 Weise, 302.

93 Que con las horas canónicas se relacionan expresiones como *maitines*, *vísperas*, *vigilia* es un hecho muy estudiado: Terlingen, 281; Rheinfelder, *Kultsprache*, 352 ss.; 'Sem.', 262 ss.

94 Cf. Weise, 309 ss.

95 Beinhauer, *El esp.*, 238.

creemos que en el cultismo *vicario* ha existido un influjo similar.

Del mundo parroquial, en su más amplio sentido derivan muchas expresiones de uso general. Compíte con los términos *clientela* y *clientes* en determinadas situaciones *parroquia* y *parroquiano*<sup>96</sup> así como con *camarada*, *compañero* lo hace *feligrés* derivado de *fili ecclesiae*<sup>97</sup>. Un ambiente similar respiran *beato*, *beata* (que llega a significar incluso «peseta»<sup>98</sup>); *santurrón* del genitivo *sanctorum* tomado a través del francés<sup>99</sup>; *sacristán*, que se aplica a una persona servil en sus dictámenes y con un calificativo como «gran» o «bravo» a una muy astuta; *acólito*, en uso profano sinónimo de «compinche» a las órdenes de otro e incluso en la lengua erótica sinónimo festivo de testículo<sup>100</sup>; *sermón* como bronca o reprimenda; *incienso*, *incensar*, etc. En este sentido es llamativo *crisma* empleado vulgar y jocosamente en el sentido de cabeza por ser éste el lugar del cuerpo en el que se aplica en determinados sacramentos la unción denominada *crisma*. Compárese en este sentido con el giro «romperle a uno la crisma»<sup>101</sup>.

Un campo bastante fecundo en este aspecto es el de la lengua específica y técnica de la iglesia pues si bien algunas expresiones no han salido de su ámbito técnico-jurídico (*congrua*, *exequatur*, *impetra*), otros en su forma originaria se han generalizado bastante: «hablar *ex cátedra*», *motu proprio*, *in pectore*, etc. No obstante son frecuentes términos, en mayor o menor grado de adaptación, que han pasado a la lengua común con un significado derivado pero distinto del eclesiástico. Pensamos en casos como *bula*, «poner en *entredicho*»<sup>102</sup>, *componenda*, *prebenda*, *cónclave*, *jubileo*, *pontificar*, *ágape* y tantos otros que no es preciso explicar.

Estimamos que, con independencia de la mayor o menor debilidad de los ejemplos concretos, el peso argumen-

96 Rheinfelder, 'Sem.', 265.

97 Creemos más lógica esta derivación que la que piensa Corominas: *fili ecclesiae* (voc. y genitivo).

98 Beinhauer, *El humor.*, 34.

99 Cf. Corominas, s. v.

100 Cf. C. J. Cela, *Enc. erotismo*, I, 16.

101 Beinhauer, *El esp.*, 214.

102 Weise, 301.

tal del conjunto que hemos presentado es abrumador. La iglesia, con el latín como lengua cultual, ha ejercido un influjo nada despreciable en la lengua que está hoy todavía viva. Pero como el latín era una lengua no inteligible para el común de los fieles se han producido diversas modalidades de influjo: desde el término latino tomado como tal a la traducción directa pasando por una amplia gama de adaptación. Es, por ello, una consecuencia necesaria que mientras los primeros no suelen popularizarse, las distintas modalidades de adaptación han tenido diversa suerte. Se observa de esta manera una penetración de lo religioso en la vida misma del pueblo. Se ve así «una tendencia a utilizar el lenguaje religioso en el habla general, aprovechando sus relaciones nocionales con el mundo profano. Y esto no es otra cosa que un proceso —el más importante— de integración de voces cultas en el léxico general del idioma»<sup>103</sup>. Todo ello con consecuencias diversas en el terreno gramatical, semántico<sup>104</sup> y estilístico, pues el paso de la lengua religiosa a la profana se ha visto acompañado en buena medida de cambios semánticos y de connotaciones estilísticas como hemos intentado señalar. «Se habrá observado que precisamente España, tierra del más fervoroso catolicismo, es la que más prodiga la aplicación burlesca de las fórmulas eclesiásticas a lo cotidiano. Es que la misma impregnación religiosa da origen a una irradiación lingüística especialísima, lo mismo que ocurre en el ámbito mental de una actividad o profesión determinada, donde la lengua de sus miembros se entreteje continuamente con los términos de esa profesión»<sup>105</sup>.

Pero también este tipo de material puede dar pie para un estudio de tipo sociolingüístico: la relación que existe entre la lengua —hablada y literaria— y la lengua de la iglesia que funciona como un adstrato tal como ha indicado Bustos Tovar en los siglos XII-XIII<sup>106</sup>. En efecto este contacto y el consiguiente influjo es peculiar de determinados momentos de la vida (así lo hemos visto actuar en la misa dominical, los sacramentos, funerales, oraciones,

103 Cf. Bustos Tovar, 186.

104 Bustos Tovar, 89 ss.; cap. V-VI: relación cultismo-campo semántico.

105 L. Spitzer, *Stilstudien*, I, 114. Apud Beinhauer, *El esp.*, 212 n. 75.

106 *Ibid.*, 13-14, 43 ss.

etcétera) o no tan específicos como la religiosidad ambiental de la sociedad, lo que enturbia hasta cierto punto la proporción entre grado de religiosidad y grado de influjo lingüístico. Es éste un tipo de estudio que no puede prescindir de la distinción entre capas sociales, zonas urbanas y rurales, etc. Hay pues que tener en cuenta el proceso de «sedimentación lingüística de cultura popular»<sup>107</sup> que difunde en la lengua según lugares y niveles, palabras y locuciones estereotipadas. Es de todos conocido que el influjo religioso no sólo se detecta a nivel cultural general sino en toda manifestación humana: lengua, literatura, arte, toponimia, antroponimia, hagiotoponimia, etc.<sup>108</sup>. Cabría hacer un estudio diacrónico de las etapas de este influjo no independiente de sucesos externos. En este sentido es sugestivo cómo Terlingen<sup>109</sup> distingue en la lengua del poema del Cid el influjo cultural del rito mozárabe por oposición al romano que le sustituyó a partir del s. XI.

Esto nos lleva a otra consideración que no puede pasarse por alto. Desde el año 1964 en que por obra del concilio Vaticano II y la aprobación de Pablo VI<sup>110</sup> se dio entrada a las lenguas vernáculas en la liturgia, a pesar de la recomendación de su conservación, el latín ha quedado fuera de uso, hecho que va a tener una gran repercusión en la lengua. En efecto el influjo cultural en la vida y la lengua de los fieles continuará produciéndose pero sólo a través de las traducciones del latín. lo cual conlleva dos consecuencias que queremos hacer patentes. Por un lado con el correr del tiempo habrá que hablar, en una medida muy distinta de la que ahora ocurre, de influjo de la lengua cultural directamente a través del latín, en una serie de expresiones que corren el riesgo de quedar definitivamente oscuras e ininteligibles (período anterior al año 1964) y de influjo producido a través de las traducciones de ese latín. Hecho éste que nos plantea la segunda consecuencia: el relieve que adquiere la problemática de la traducción de la lengua cultural no sólo en plano doc-

107 Cf. F. Marsá, *RSEL* VI-I (1976) 216-17.

108 Sobre estos últimos aspectos, cf. L. López Santos y M. Dolç, en *E.L.H.*, I, 400, 412 ss., 579 ss., etc., con la bibliografía pertinente.

109 Página 273 ss.

110 *Acta Apostolicae Sedis* LVI-III-VI (1964) 109, 124, 143.

trinal sino también a nivel propiamente lingüístico, pues esa lengua cultual, ahora lengua vernácula seguirá actuando sobre la lengua profana. Pero en ello dejamos la palabra a voces más autorizadas que ya han dado la voz de alarma <sup>111</sup> sobre las traducciones litúrgicas en las que no sólo hay que cuidar el fondo doctrinal sino también sus connotaciones y forma lingüística, cosa que, al parecer, no se está realizando con la escurpulosidad necesaria.

ENRIQUE MONTERO CARTELLE

111 M. C. Díaz y Díaz, 'En torno a las versiones recientes de textos litúrgicos', *Actas III C.E.E.C.* (Madrid 1968) II, 61-71; M. Fernández-Galiano, 'Las lenguas clásicas en la liturgia', *Las lenguas clásicas*, 45-72.